

La noviolencia como liberación y apertura en el pensamiento de Aldo Capitini

Nonviolence as Liberation and Openness in the Thought of Aldo Capitini

ROBERTO BALDOLI

University College London
r.baldoli@ucl.ac.uk

Resumen

Este artículo intenta presentar la idea de noviolencia del filósofo italiano Aldo Capitini. La noviolencia para Capitini es una praxis de liberación de la necesidad y crueldad de la naturaleza, y también la apertura al existente. La noviolencia añade acciones de apertura a todos a la realidad, creando una realidad diferente, que Capitini llama 'realidad de todos'. La noviolencia entra en la religión y la política. En cuanto a la religión, desarrolla el concepto de copresencia, que cambia la idea de fe; es la base para las actividades del profeta y postula un cambio en la estructura de las religiones, proponiendo una idea diferente de comandos y diferentes modelos de acciones. La noviolencia cambia también la política. Capitini ha propuesto la teoría de las dos fases del poder. La primera fase es la de 'poder sin gobierno', donde el pueblo aprende a utilizar y desarrollar el mucho poder que tienen. Este trabajo conduce a una segunda fase, llamada por Capitini omnicracia, el poder de todos, donde las instituciones no serán necesarias.

Palabras claves: noviolencia; Capitini; praxis; religión abierta; poder de todos; Gandhi

Abstract

This article explains the conception of nonviolence of the Italian philosopher Aldo Capitini. Nonviolence is interpreted as a praxis of liberation from necessity and cruelty of reality, as well as openness to the existent. Nonviolent praxis adds to reality actions of openness towards everybody, creating what Capitini called the 'reality of all'. The pillars of this new reality are the concepts of compresence in religion and omnicracy in politics. Compresence changes the approach towards faith; it is the bedrock of the activities of the prophet; it requires a change in the structure of religions, with a different interpretation of commands, and models of action. Instead, omnicracy is the creation of the 'power of all' in which institutions will be less and less relevant.

Keywords: nonviolence; Capitini; praxis; open religion; power of all; Gandhi

1. Introducción

Para explicar lo que es la noviolencia, Gandhi dijo una vez que no era un principio filosófico. Para él era más: "it is the rule and the breath of my life" (Bartolf, 2000). Esta 'regla y respiro' ha tomado muchas formas en el mundo desde Gandhi, como en las acciones de Martin Luther King Jr. o el trabajo de análisis de Gene Sharp. La fuerza de la noviolencia ya ha cambiado las vidas de muchas personas, desde Serbia hasta Filipinas.

Este artículo se dirigirá a presentar el pensamiento del primer filósofo italiano que ha vivido la noviolencia como 'regla y respiro' durante toda su vida y en todos los ámbitos, desde la política hasta la religión. El nombre de este filósofo es Aldo Capitini. Capitini no es muy conocido fuera de Italia. En España es casi desconocido, y ninguna obra suya ha sido traducida. Esto es peculiar, porque la perspectiva noviolenta de Capitini fue muy innovadora en su momento.

En primer lugar, este artículo explicará el encuentro de Capitini con la noviolencia de Gandhi en los años 30. A continuación, será descrito el concepto de la noviolencia propuesto por Capitini. Para Capitini, la noviolencia es un proceso, una praxis de liberación de la crueldad de la realidad, así como una apertura al existente. Estas dos tensiones representan una nueva perspectiva. El punto de partida es centrarse en las personas y en sus límites: errores, dolor, y muerte. Los seres humanos pueden decidir si hacer frente directamente a estos desafíos por su cuenta, con la consecuencia inevitable de acabar encerrándose en sí mismos. La alternativa es decidir profundizar esta conexión con otros, intentando hacer frente de forma colectiva a los problemas en la vida con los demás. Este profundizar en la conexión no conduce a invalidar al otro, imponiendo nuestra propia visión. Por el contrario, la noviolencia tiene como objetivo la cooperación con los demás y la integración de la realidad insuficiente con un acto abierto. Este acto abierto demuestra que la crueldad y la necesidad no son "necesarias", y que aquí y ahora es posible construir lo que Capitini llamó la realidad "de todos".

La perspectiva noviolenta descrita tiene un fuerte impacto en la religión y la política. La religión cambia su concepto de la fe, en tanto la idea de que el dogma tiene que ser obedecido pasivamente, y contrapone al sacerdote con la centralidad del papel del profeta. Estos cambios colocan a la religión en el centro de la sociedad, con el papel predominante de mantener la tensión necesaria respecto a los valores. En lo que se refiere a la política, la noviolencia ofrece una dirección, proporcionando una forma práctica de fomentar la tensión horizontal de la apertura y proximidad hacia otras culturas, pueblos e, incluso, religiones. Capitini implementó esta tensión durante el fascismo, creando el movimiento liberalsocialista y rechazando colaborar con el régimen, al tiempo que, con la llegada de la democracia, él mismo organizó los COS y trabajó para construir de facto una omnicracia.

2. El descubrimiento de la noviolencia en Capitini

Capitini descubre el concepto de noviolencia en los años 1930, cuando el filósofo italiano conoce por primera vez el pensamiento de Gandhi. Gandhi visitó Italia en 1931, pero su influencia en la península se encuentra también antes de esta fecha. Ya en 1925 fue publicada la primera traducción italiana de Mahatma Gandhi: *the Man who Became One with the Universal Being*, de Romain Rolland. La academia italiana no demostró particular interés en él, pero las acciones de El Mahatma

no pasaron inadvertidas. El Vaticano no demostró ninguna simpatía hacia Gandhi, especialmente debido a las buenas relaciones de la curia con el Imperio británico, a causa de su labor misionera en la India. Gandhi representó un problema para la estabilidad de la zona y para la actividad de los misioneros; él era el líder político más peligroso de la India nacionalista (Prayer, 2009). Probablemente son estas las razones principales por las cuales Pío XI no aceptó recibir a Gandhi en 1931.

Por el contrario, una fracción del régimen fascista lo consideraba como un ejemplo positivo, debido a su lucha contra el Reino Unido y a favor de la independencia de la India. Sin embargo, este hecho ayudó al ingreso de Gandhi en la academia. No es casualidad que la traducción de *Mis experimentos con la verdad* fuera publicada en 1931, y con un prefacio de Giovanni Gentile, comisario y, desde 1932, director de la Escuela Normale de Pisa.

Algunos estudiantes de esta prestigiosa escuela vieron en Gandhi algo más que simplemente una persona entregada a la lucha contra los ingleses. Por ejemplo, Aldo Capitini estudiaba en la Facultad de Literatura. Originario de Perugia, hijo de un funcionario municipal y de una costurera, Capitini llegó a Pisa después de un período de estudio autodidacta del griego y latín, que compensó su preparación inicial en contabilidad. El estudio intenso le causó problemas físicos, que él interpretó como parte importante de su desarrollo espiritual. En 1924, el mismo año del asesinato de Matteotti, ganó una beca prestigiosa para estudiar literatura en la Escuela Normale en Pisa. En 1928 se graduó, y un año después consiguió la especialización con el antifascista Attilio Momigliano. Entonces, Capitini comenzó a trabajar como secretario en la Normale y como asistente de Momigliano.

Gandhi impresionó a Capitini, pero no por su lucha contra el Imperio británico. El filósofo italiano comprendió repentinamente el potencial de los métodos de Gandhi para contrarrestar el ascenso del fascismo, hecho que lo inquietaba bastante. Capitini entendía que el fascismo proporcionaba una respuesta a la necesidad de esperanza y de valores de la sociedad italiana. Sin embargo, esta respuesta estaba matizada de violencia, de miedo y de la actitud dominadora y totalizadora de los que pretendían solucionar los problemas de la población italiana (Capitini, 2003:27). Él mismo atestiguó la progresiva idolatría para con la persona de Mussolini, así como al estado; el nacionalismo y el patriotismo estaban formando al pueblo.

La noviolencia, escrita por Capitini siempre como un término único desde los años 30 (López, 2004:4), habría sido una manera válida de invertir la situación. A partir de 1931 Capitini trabajó sin descanso para realizar su proyecto: la liberación de Italia a través la no-cooperación noviolenta. A pesar de los esfuerzos de Capitini, el pueblo italiano no estaba listo para contrarrestar de modo noviolento la subida de fascismo. La resistencia incluyó muchas acciones noviolentas, pero no existía organización y coordinación (Peyretti, 2006; Ongaro, 2013). Capitini estaba seguro de que en Italia, en 1924, así como Alemania en 1933, una acción extensa y bien organizada de no-cooperación noviolenta desde la parte inferior de la sociedad habría causado problemas serios a los respectivos gobiernos.

Capitini intentó ser el profeta de esta revolución noviolenta en la península italiana, a partir de su conversión al vegetarianismo. En aquellos años, rechazar una alimentación basada en la carne supuso un verdadero escándalo en la Normale. El fascismo elogiaba fuerza y activismo, mientras que Capitini estaba persuadido de que el ahorro de vidas sub-humanas podría inducir a salvar vidas humanas. Tras renunciar en 1933 a formar parte del partido fascista, fue expulsado de la Normale. A

partir de 1933 comenzó una fuerte propaganda antifascista, organizando muchas reuniones para ayudar a organizar grupos antifascistas. Trabajó para crear el movimiento *Liberal-socialista*, pero no participó en la insurrección armada contra el fascismo.

La oposición de Capitini es de nivel diferente a la de Gobetti, de Croce, de Gramsci, y de Rosselli. Él conocía a Croce, quien le ayudó a publicar su primer libro, *Elementi di Un' Esperienza Religiosa* en 1937, pero no le entusiasmaba. Por el contrario, Capitini pudo leer *Socialismo Liberale* de Rosselli y los trabajos de Gramsci únicamente muchos años después. Sin embargo, la actividad de Capitini es diferente a la de estos escritores, porque la noviolencia le hizo estar más atento a la fuerte relación existente entre los medios y los fines. Otro aspecto que ha de ser destacado es que él miraba al fascismo desde un punto de vista diferente, es decir, el de la religión. Se dio cuenta de que había una crisis en la producción de valores morales, y el papel de la religión no podía ser subestimado. Siendo conservadora y centro de mucho poder, la institución católica, la Iglesia, representaba el tercer pilar, al lado de la monarquía y de la cultura, del régimen. Para el filósofo, una no-colaboración firme por parte de la institución religiosa (Capitini, 2003:32) habría destruido fácilmente el régimen.

Particularmente, el Concordato entre la Iglesia y Mussolini en 1929 lo aterró. En esa ocasión, Capitini dejó definitivamente el catolicismo, haciéndose consciente de algo más. Él comprobó que la religión y la institución romana son cosas muy diferentes (Capitini, 1999:32). La institución romana reveló su insuficiencia completa, ya que no se había dado cuenta del profundo dolor que el fascismo ocasionaría. Sin embargo, la religión no se podía reducir a las acciones de esta institución. Capitini y muchos otros eran conscientes de su sentimiento religioso, muy fuerte, y de su tensión hacia los valores. Este impulso religioso no podía estar de acuerdo en someterse a la violencia del fascismo. Por el contrario, la aspiración religiosa hacia algo absoluto y puro se convirtió en la base de la oposición de Capitini al fascismo (Capitini, 1950:139).

El ejemplo de Gandhi entró perfectamente en esta lucha. El Mahatma proporcionó a Capitini un impulso fuerte contra el fascismo (Capitini, 1963:79), siendo al mismo tiempo un ejemplo de fe y una útil orientación práctica (Capitini, 1966a:17). Capitini lo incluyó en el grupo de religiosos puros, con Cristo, Buda, y san Francisco de Asís (Capitini, 2010). Ellos representaban el auténtico espíritu religioso, y al mismo tiempo ejemplos de una lucha contra las instituciones tradicionales, junto con una invocación para una reforma religiosa (Capitini, 2010:33).

Capitini tuvo absolutamente claro que Gandhi nunca fue "un hombre que ha hecho revelaciones absolutas, que me han inducido a desechar cada otro profesor moral y religioso". Es más: él lo consideraba "un profesor vivo, de quien uno puede aprender y con quien uno puede discutir, no como un santo que se venera y se reconoce como figura radicalmente superior y de otra naturaleza, a quien ninguna persona puede dejar de venerar" (Capitini, 1953). Particularmente, las acciones de Gandhi se convirtieron en un modelo para Capitini. Esto no significa que Capitini encontrase en Gandhi solamente un conjunto de técnicas que podrían ser más eficaces para derrocar a un gobierno. Las acciones de Gandhi constituían un intento práctico para cambiar la sociedad y los individuos.

Al final de la guerra, Capitini comenzó una difícil carrera académica como profesor de Filosofía Moral en Pisa, y de Pedagogía en Cagliari y Perugia. Además, no paró su trabajo de renovación de la política y de la religión, y la noviolencia seguía siendo central en su estrategia. Así, fundó el *Centro di Coordinamento Internazionale per la Nonviolenza* en Perugia, a través del cual

organizó muchos congresos sobre el encuentro entre el este y el oeste; en 1952 fundó la *Societa' Vegetariana Italiana* y, después de casi diez años, en 1961, organizó la primera marcha por la paz.

Mientras tanto, Capitini condujo una lucha radical contra los actos continuos de hostilidad de la Iglesia católica en los años 50, manteniendo que Pío XII profesaba una religión "basada en dividir a la gente" (Capitini, 1957:2). La carta encíclica *Pacem in terris* y el Concilio Vaticano II marcaron una línea divisoria en la historia de la Iglesia. Pero Capitini expresó sus dudas en su *Severita' Religiosa per il Concilio*, señalando que se habían dejado de lado demasiadas cuestiones importantes (Capitini, 1966b).

En cuanto a su vida política, Capitini reconoció que la necesidad de la noviolencia no terminó con la llegada de la democracia. Por el contrario, la limitada y frágil democracia italiana demostró todos los límites de las democracias occidentales. El filósofo entendía que una constitución, junto a los procedimientos democráticos, no era suficiente. El estado continuó siendo cerrado y violento, gobernado por los partidos y el clientelismo político. Para Capitini, los partidos existen para ganar o para mantener el poder. Estos motivos son la única *raison d'être*, que conduce al maquiavelismo, disciplina interna, celos, sectarismo y patriotismo (Capitini, 1999:130).

Al lado del dominio de los partidos políticos, Capitini reconoció que las democracias occidentales sufrieron la tecnocracia. Él levantó su voz contra la tendencia a reducir los problemas políticos en problemas técnicos, preocupada solamente sobre la eficacia y los beneficios económicos. Sin embargo, el dominio de los partidos políticos y la tendencia hacia la tecnocracia son solamente señales de un problema más profundo. De hecho, Occidente todavía estaba centrado en la violencia, que seguía siendo una de las maneras más ampliamente utilizadas para ocuparse de los problemas internos e internacionales. La violencia estaba tan arraigada que también las rebeliones continuaron con el mito de la violencia, por ejemplo con el creciente interés en la técnica de la guerrilla.

Lamentablemente, su trabajo se detuvo demasiado temprano. Capitini murió en 1968, justo en medio de las rebeliones que estaban sacudiendo Europa. El filósofo italiano dejó muchas páginas de reflexiones y de ideas como demostración de sus esfuerzos, una fuente, todo ello, de inspiración para las generaciones futuras.

3. La idea de noviolencia de Capitini: el "Gran Rechazo" y una "Oportunidad Práctica"

Para Capitini, la noviolencia es el proceso de liberación de las necesidades de la realidad, y la apertura al existente (Capitini, 1962a) (Capitini, 1962b:21). Este proceso es a la vez una propensión hacia la liberación de los valores personales y el mantenimiento de la unidad profunda con otros.

Esta primera definición de noviolencia como liberación y apertura puede parecer absolutamente imprecisa y confusa. Ello es porque la noviolencia no empieza con una definición abstracta que ha de seguirse. Lo que requiere es un cambio de perspectiva. En vez de mirar desde arriba a las teorías generales sobre el significado de noviolencia, Capitini pide al lector que la inicie en sí mismo, junto con las personas que le rodean. Particularmente, el punto de partida de la noviolencia es un análisis realista de la tragedia de la vida de cada persona. La noviolencia empieza con un honesto análisis de la realidad, y particularmente del reconocimiento del drama de la finitud humana. Los seres humanos hacen frente a enormes límites, tales como la posibilidad del dolor, de

errores y de la muerte. Estos límites afectan profundamente a cada persona, estando en la base de las reacciones, emociones, y de los sueños y miedos. Al mismo tiempo, la noviolencia reconoce que el drama es compartido entre todos, y muestra la dependencia e importancia de la ayuda de los otros. Los límites humanos, especialmente el dolor, los errores y la muerte, son al mismo tiempo profundamente personales y comunes. Así, pueden representar un punto de partida válido para un cambio de perspectiva.

De hecho, el descubrimiento de la unidad entre el sufrimiento de la gente no es solamente un problema. La visión de una profunda unidad e interdependencia entre los seres humanos muestra, de hecho, una oportunidad. Si no se reconoce esta unidad e interdependencia, la lucha contra la muerte, el dolor y los errores puede conducir a concebir toda esa crueldad como necesaria, y a los otros seres humanos como peligros y obstáculos. La interdependencia con los otros muestra la posibilidad de no aceptar todo eso, porque el dolor, los errores y la muerte pueden ser vividos de manera diferente. Por eso, la condición compartida de límites humanos conduce a una primera conclusión: el rechazo a la tendencia de reducir un ser humano a un evento (Capitini, 2011). Al mismo tiempo, este rechazamiento implica también la refutación de reducir el comportamiento humano a la ley natural, una realidad en la cual "el pez más grande se come el más pequeño". En otras palabras, la unidad e interdependencia de los seres humanos son una ocasión para refutar los límites humanos y la crueldad de la vida, porque estos aspectos de la vida humana son insuficientes, temporales, y crean una realidad que no tiene valor.

El rechazo no se basa sobre un relato alternativo, diciéndonos lo que realmente es un ser humano, así como sugiriéndonos más leyes naturales verdaderas. En cambio, el foco se pone nuevamente dentro del control de cada persona, que tiene una gran oportunidad, así como una gran responsabilidad. La oportunidad no es crear un relato alternativo para creer, para no hacer frente a la realidad. Por el contrario, es en el nivel práctico donde existe dicha oportunidad. En el nivel de las acciones humanas se puede encontrar la posibilidad de una salida. Un acto es mucho más que el movimiento de un cuerpo; es el momento en el cual los nuevos significados pueden ocurrir, dependiendo de la interacción real con los otros, así como sus entendimientos. Además, una acción es al mismo tiempo limitada e ilimitada. Es limitada porque se observa siempre en un contexto, una situación, un momento y un lugar determinados. Al mismo tiempo es ilimitada, porque siempre se supera, creando algo nuevo.

Desde su primer libro, en 1937, Capitini afirmó la importancia capital de poner un ideal incluso en la elección de medios. En cualquier acción humana hay una posibilidad de realizar algo diferente. Esta oportunidad está en la opción continua entre las acciones del encierro o de apertura, de la liberación o de la esclavitud, de profundizar la conexión con los demás o no. Cuando la reacción personal contra los límites humanos es la de encerrarse, una persona renuncia a la oportunidad encajada en cualquier acción proporcionada por la relación e interdependencia práctica con otros, y cae en la soledad y en el dominio de la naturaleza. La indiferente aceptación de los límites humanos conduce la acción individual hacia la inacción, o a un seguimiento pasivo de la realidad externa. Esta actitud conduciría a la violencia y a la sumisión. Desafortunadamente, estas acciones no representan una salida a la tragedia de los límites humanos. En su lugar, cuando una persona reconoce la unidad con los otros puede decidir profundizar en esta interrelación e interdependencia. Dicho de otra forma, se puede elegir un acto de apertura, decidir amar, en el sentido de *ágape*. Esta opción abre una realidad diversa, que supera los límites y los valores

materiales. Capitini indicó claramente que es muy importante "el sentimiento de que el mundo es extranjero a nosotros cuando es vivido sin amor, sin apertura infinita, sin la unidad sobre muchas diferencias y sufrimiento" (Capitini, 1998:21).

En vez de ser un acontecimiento conducido por la naturaleza, una persona puede reconocer su responsabilidad personal y aceptar el desafío, arriesgar. En este sentido, la noviolencia es un acercamiento alternativo a la realidad, que se centra en la idea de la persuasión. El término no significa comportarse como si las cosas estuvieran ya establecidas de cierta manera. La persuasión se refiere a una participación interna (Capitini, 1950:57). Para Capitini, la persuasión es una acción convencida del amor, del cuidado hacia el otro, en la realización de valores en sociedad, disfrutando la interrelación e interdependencia de los seres humanos. El noviolento está persuadido de que cada acto de apertura genera una realidad diferente, que es digna de ser vivida.

4. La noviolencia como "Praxis de añadidura" de una "Nueva Realidad"

Está claro en este punto que la noviolencia es una "opción de una manera del pensamiento y de actuar que no es opresión o destrucción de ningún ser vivo, especialmente los seres humanos" (Capitini, 1962b:29). El problema con esta definición es que una opción tan radical, un acto de amor o apertura, puede fácilmente entrar en conflicto con otras acciones humanas, no conduciendo a nada concreto. El propio Capitini señaló que "los que desean hacer 'o todo o nada' son los que no hacen nada en absoluto" (Capitini, 2011:238). Así, el problema es cómo la noviolencia actúa en el mundo, cómo puede liberar a una sociedad cerrada y producir una realidad diversa.

El concepto de noviolencia de Capitini presta gran atención a las consecuencias sociales, a las oportunidades y a las razones públicas. No es un ideal abstracto. Para Capitini, "es un error creer que la noviolencia es paz, orden, trabajo, y dormir en paz, el matrimonio y muchos hijos, nada roto en el país, ninguna contusión en el cuerpo. La noviolencia no es la antítesis literal y simétrica de la guerra: en el último todo sería quebrado, en el primero todo estaría intacto. La noviolencia es guerra también, o, mejor dicho, es lucha, lucha continua contra las situaciones que nos rodean, leyes existentes, los hábitos nuestros y los de otros, nuestras propias almas y subconscientes, nuestros propios sueños, que incluyen un montón de miedo y violencia desesperada. La noviolencia significa estar preparado para ver el caos alrededor de nosotros, desorden social, y la arrogancia de gente malvada; significa tener la perspectiva de una situación de angustia. La noviolencia no promete nada del mundo, excepto la cruz" (Capitini, 1948:57-58).

Esta descripción señala el realismo de la idea de noviolencia en Capitini. La noviolencia trabaja en medio de la sociedad. Así, debe quedar claro que el rechazo no es una manera de negar la evidencia. La noviolencia no niega ni la existencia de infinitas formas de violencia, ni la tragedia de la necesidad de utilizar ciertas formas de violencia en los casos extremos para ciertos propósitos. Esto significa que no hay oposición dogmática entre la noviolencia y los que utilizan violencia. "No tengo en una más baja estima a quien, racionalmente y por necesidad, suprime la existencia de un humano. Incluso reconozco que debo aspectos de mi vida histórica a los que, por ejemplo, lucharon por la independencia y la libertad de mi país, incluso matando a tiranos y a extranjeros. Yo respeto al padre que mata a quien amenaza la vida de su niño (...). Sin embargo, me lastima los que gozan de la matanza por la matanza, agregando ardor a la decisión racional. Mi persuasión religiosa dice

que, si algo se agrega a la racionalidad, es amor infinito; y la decisión de la matanza tenderá así siempre a ser más cautelosa (este es uno de los aspectos del desarrollo humano: la adquisición del respecto hacia la existencia humana)" (Capitini, 1998:102).

Así, el rechazo no es un credo dogmático. Por ejemplo, nadie niega la importancia de instituciones sociales y políticas, aun cuando lejos de ser perfecta. Capitini estaba bien enterado de la importancia del estado, con todas sus instituciones, incluyendo policía y ejército. Es verdad que el ejército se liga directamente al imperio, y a una mentalidad militarista. Es también verdad que la noviolencia trabaja a largo plazo para la substitución de estas instituciones. Sin embargo, Capitini reconoció el papel importante que el policía y el ejército desempeñan en nuestra sociedad imperfecta¹.

Capitini reconoció también la importancia de la religión en la sociedad. Aunque no debe ser el aspecto más importante, la religión incluye referencia a las instituciones tradicionales. Capitini tenía muchos problemas con la Iglesia católica de su tiempo. Sin embargo, el filósofo italiano estaba completamente enterado de que la religión es mucho más que las instituciones que pretenden representarla. Él reconoció la importancia del sentimiento optimista del 'religioso', que se persuade del hecho de que el dolor, el pecado, la muerte y los límites individuales no son todo; estos pueden y deben ser superados continuamente (Capitini, 1998:9).

Así, se puede comentar que la noviolencia camina en el borde de la violencia, porque no la rechaza a priori. La noviolencia es más una opción, una tensión encaminada a hacer tanto cuanto sea posible aquí y ahora para la apertura y la liberación (Capitini, 1998:102). Aunque Capitini utilizó este término solo unas pocas veces, él estaba persuadido que su noviolencia, como la de Gandhi, era una praxis (Capitini, 1953; 1999:106; Baldoli, 2019). Con mayor precisión, se trata de una praxis religiosa (Capitini, 2011), que incluye todo el proceso descrito anteriormente. Es a la vez la necesidad de no-cooperación o de compromiso. Al mismo tiempo es una constante orientación (Capitini, 2011). Esta orientación tiene la capacidad de analizar la realidad a su alrededor, con el fin de iniciar un proceso de cambio.

Esta tensión, esta praxis, no puede conducir a la imposición de normas, si no es indirectamente y acarreado dolor personal. De hecho, el aumento de la conexión entre la interioridad y los otros no se puede alcanzar con la imposición de una visión sobre otras. La noviolencia es una nueva dirección que abraza toda la experiencia personal (Capitini, 1962a:10-11); es una vida de acciones persuadida. Entonces, la persuasión, la participación íntima con otros en la producción de valores, es la base de un método diferente, propuesto por Capitini, para vivir esta perspectiva diversa. El filósofo italiano no elige la dialéctica (Capitini, 1963:88); él no busca un enfoque consensual o de enfrentamiento. Capitini demandó que el "método del imperio" (Capitini, 1966b), que se expresa en la quema de libros, o en forzar a otros a hacer algo, se debe dejar a un lado. La acción de la liberación propuesta por la noviolencia es una integración o añadidura (*aggiunta*) al resto de las acciones humanas (Capitini, 1998:321, Bottone y Drago, 2004). Estas acciones de añadidura son puras, auténticas, y sin condiciones; no obstaculizan a los que las reciben; no esperan recibir nada de los demás. Se llama añadidura porque una acción no violenta no

¹ Es importante recordar que Capitini ha estado bajo vigilancia durante el fascismo y en democracia. Pero ha entendido que los policías tienen un importante función de freno a la violencia en la comunidad con acciones reducidas y limitadas. La noviolencia tiene que pensar nuevos y menos violentos métodos de sus acciones antes de eliminar esta institución. Para leer más: Scritti filosofici e Religiosi, p. 553; Il Potere di Tutti, p. 112.

tiene como objetivo deshacer las instituciones o los grupos existentes; más bien los integra con una fuerza que proviene desde dentro, con ejercicios abiertos que tienen como objetivo dar algo más a dicha situación.

El acercamiento de la añadidura noviolenta no es un dogma o una investigación casuística, sino una "continua búsqueda, estudio, descubrimiento, celebración. Constantemente amplificar y profundizar la relación con todos los seres posibles, repercusiones sufridoras y dar impulsos para recuperar, descubriendo que hay siempre una noviolencia más auténtica, y que 'nosotros ayer éramos violentos'" (Capitini, 1999:136). La noviolencia es la posibilidad de enriquecer la vida humana con acciones de amor, de liberación de un enfoque cínico de la vida, de la apertura a todos. Al hacer eso, la noviolencia trabaja de modo práctico para la formación de otra realidad, cualitativamente mejor, cuya persistencia depende de las decisiones diarias de la gente, al adherirse a la verdad y a la unidad-amor (Capitini, 1998:13).

De esta breve descripción, queda claro que la noviolencia nunca es perfecta y no se puede reducir a una técnica (Capitini, 1962b:29). Es una praxis para el individuo y la sociedad, para la política y la religión. Capitini equipara la noviolencia a la música o poesía. De hecho, nadie abraza la noviolencia de una manera abstracta, de la misma forma que nadie puede fingir escuchar o componer "la Música". Es solamente posible actuar en las circunstancias específicas, emprendiendo actos particulares de noviolencia (Capitini, 1962b:29). Al mismo tiempo, "es siempre posible hacer nueva música, nueva poesía; y la viejas música y poesía se pueden vivir siempre más profundamente". Es siempre posible actuar de manera noviolenta, crear nuevas oportunidades de liberación y apertura.

El resultado de la añadidura es lo que Capitini llamaría "la realidad de todos". "Cuando decimos 'realidad de todos', hablamos de algo que no se puede medir. 'Todos' no son solo los habitantes de un lugar, de una ciudad, de un Estado, de un continente, de la tierra; son todos los seres humanos, con los cuales es posible establecer una comunicación en la acción. Pero no solo eso, sino que aquí comienza una apertura entusiasta a otra cosa, a la investigación continua, con el esfuerzo personal, que se pregunta si en el 'todos' los demás deben ser incluidos; y, por lo tanto, los que no pueden ejecutar una vida activa y un intercambio real, porque están enfermos, infelices, locos, ausentes de la vida comunitaria, desde la amabilidad del día a día" (Capitini, 1999:136). Esto se amplía a los seres sub-humanos, así como a los muertos. Capitini está persuadido de que cuando algo se convierte en algo "de todo el mundo", que no es de alguien en particular, cambia su naturaleza.

5. Noviolencia en la religión

La noviolencia es un proceso de añadidura de una diversa realidad, la realidad de todos. ¿Cómo se relaciona la realidad de todos con las instituciones actuales, y, particularmente, con sus violencias y sus encierros en sí mismos? Este capítulo describe las maneras a través de las cuales la nueva realidad creada por la noviolencia cambia la religión.

La noviolencia pide cambios importantes a las religiones, y provee una misión clara en la sociedad y política. La realidad de todos está en el centro de la discusión de Capitini sobre la religión, con el concepto del *compresenza* o copresencia. Este concepto representa la apertura y la liberación máximas posibles, e incluso se describe como Dios. Las consecuencias de la copresencia

en la religión son importantes. La religión se convierte en un sistema de pensamiento y de acciones, en el cual la fe deja de ser una obediencia pasiva, y el profeta substituye al sacerdote. Una religión noviolenta se realiza en sociedad, proporcionando las oportunidades para la franqueza y la liberación. Particularmente, proporciona las oportunidades para el desarrollo de valores. Este trabajo es extremadamente benéfico en política, pues provee la tensión vertical necesaria hacia los valores, en una sociedad donde experimentamos una tensión horizontal hacia una mayor inclusión y un mayor número de conexiones.

5.1. Religión abierta: copresencia, fe y los profetas

La noviolencia como apertura y liberación propone un desafío y una oportunidad para la religión. El desafío es encajar la idea de una realidad de todos en una religión tradicional, particularmente en lo referente a la idea de la fe, de las órdenes y del carácter del sacerdote.

Capitini acuñó el concepto de *compresenza* o copresencia para incorporar a las religiones la realidad de todos. Copresencia es una nueva realidad moral, que se revela prácticamente. Esta nueva realidad es un círculo de seres vivos produciendo valores, que aumenta cada vez que hay un nacido. Al mismo tiempo, el círculo no se restringe con la muerte de alguien: la muerte no impide que lo que esta persona ha cumplido en su vida con sus acciones pierda su capacidad de producción de valores. El ejemplo moral de alguien, la fuerza espiritual que demostró alguien en el pasado, aquí y ahora está presente en las acciones de la persona, aunque el cuerpo esté muerto. Hacer un acto de valor lo mantiene vivo. De esta manera, él o ella producen una realidad diversa. Es una realidad que tiene sentido solamente en la práctica. En cualquier acción la persona puede participar íntimamente con todos en la producción de valores, incluso de los que se excluyen, normalmente debido a la debilidad o muerte.

El resultado es lo que Gandhi llamaría unidad-amor, y Capitini copresencia. Cada vez que un individuo nace se incluye repentinamente en esta realidad práctica de fabricación de valores, mientras que la muerte no puede terminar la contribución moral de una persona. La realidad de todos, o la copresencia, no debe ser interpretada como algo descriptible en términos abstractos; no es una llamada para la restauración de una era de oro; es una tensión, la orientación continua e integración de prácticas actuales con valores. Es así una opción clara para aumentar la humanidad en las relaciones con otros y con la naturaleza. En vez de la oposición de fuerzas, de una actitud de *homo homini lupus*, que no conduciría al aumento de la realidad de todos, Capitini busca la añadidura de valores a una realidad natural cruel. Esto requiere un esfuerzo de todos, porque todos pueden ser una oportunidad para el desarrollo posterior de una realidad digna, independientemente de su edad y su fuerza. Requiere obviamente un esfuerzo natural de los que sean sanos, del adulto y del fuerte, para compartir los dolores de la vida y las dificultades, y compensar la debilidad de los otros con sus acciones de apertura. Esta cooperación mejorará enormemente su realidad.

La copresencia también se ha comparado a Dios. Capitini interpreta a Dios como "uno-todos". No es un objeto; es la totalidad de personas que producen valores. Como Bobbio ha escrito, nosotros debemos interpretar la idea de Capitini de Dios "no como totalidad del mundo, de las cosas, Dios como creador; pero Dios como totalidad de gente, de personas, del 'tú', y, por lo tanto, amor" (Bobbio, 2011:36). Con cualquier acto de amor se permite la participación de todos; los valores se convierten en la producción de una comunidad.

La idea de copresencia, junto con su relación con la unidad-amor de Gandhi, impacta profundamente a la religión. De hecho, copresencia es creatividad (Capitini, 1998:339), ya que "crea" cada ser humano, así como valores, en una manera infinita y siempre creciente. Copresencia es dinámica (Capitini, 1998:376), ya que pone presión continua sobre el cuerpo y la naturaleza (Capitini, 1998:386). Copresencia es una revolución, ya que tiende a transformar categorías fundamentales, tales como vitalidad, fuerza o lucro.

La naturaleza relacional de la copresencia hace de la religión algo ineludiblemente social. Religión es, para Capitini, "un conjunto de pensamiento y de acción, de los principios y los actos (que puede aumentar y cambiar) con el fin de preparar y formar una apertura religiosa en nosotros" (Capitini, 2011:7). Capitini deja claro que solo mediante compromisos prácticos es posible comprender lo que Dios es realmente (Capitini, 1998:121). En este sentido, la religión es un fermento, una iniciativa que pretende ser renovada continuamente. La religión es "acción del alma" y no es similar a una "suma aritmética" (Capitini, 1998:56). En otras palabras, la religión sin trabajo en la sociedad no es religión. Es, por tanto, otra forma de superstición (Degli Oddi, 2012:133).

Este enfoque convierte la religión en una fuerza de cambio del *status quo*; la religión es la realidad de la transformación, de *tramutazione* (Capitini, 1950:166). Se trata de un importante estímulo, la invención, el sacrificio, la responsabilidad individual; es la realización aquí y ahora de una realidad diferente, en la que todo el mundo participa. Por lo tanto, los principales conceptos son reinterpretados de forma que las acciones de los seres humanos podrían aumentar la realidad de todos, o copresencia.

Para empezar, la fe no puede ser nunca más ciega y pasiva obediencia. En cambio, la fe se interpreta como la imposibilidad de aceptar la realidad insuficiente de las divisiones, del dolor, de los errores y de la muerte. Es la esperanza de que las divisiones y los cierres pueden y deben ser superados. Esto incluye la reducción y eventual evolución distintiva de las antiguas prácticas y rituales, que representan una oportunidad para el cierre y las divisiones.

Una idea diferente de la fe está destinada a dar forma a un diferente ideal-tipo de una persona religiosa. Una persona religiosa no violenta no se concentra en obedecer la autoridad; dicha persona se centrará en la búsqueda de nuevas formas de vivir la unidad-amor. Por lo tanto, fe es igual a convertirse en un "profeta", en términos de Capitini. Sin embargo, el profeta no es sectario, ni tampoco una nueva autoridad; el profeta ofrece nuevas oportunidades a todo el mundo por la liberación, y no predice el futuro (Capitini, 2010:55). Es muy diferente del sacerdote, que pertenece a la institución y a una tradición; que trabaja con las autoridades, administrando las doctrinas, fórmulas y rituales (Capitini, 1966b:16). El profeta se dedica enteramente a la educación de las conciencias. El profeta critica la realidad, proponiendo un camino diferente para proseguir con la racionalidad y la fe. Por lo tanto, el profeta jamás se convertirá en un legislador; el objetivo del profeta es permitir que las personas digan libremente lo que piensan, siempre con una intención de mejora.

Por lo tanto, el dilema no es convertir y ser el juez que distingue a los buenos de los malos; el problema es el de mejorar la responsabilidad, junto con las oportunidades para todos, de actuar para obtener los valores. En la acción para la producción de valores las personas sienten que no están solas; que están haciendo algo con el resto de la humanidad; que están participando en algo más grande, una nueva realidad, con una gran diferencia de calidad con respecto al pasado.

5.2. Religión en la sociedad: la estructura, los comandos y los modelos

La atención por las acciones y la responsabilidad personal supone un cambio importante en la religión. La religión es necesaria para cambiar sus viejas formas tradicionales de funcionamiento entre la sociedad. La noviolencia implica considerar cualquier relación social, no en términos de autoridad, poder y represión, sino en una forma más federal, horizontal y abierta (Capitini, 1962b: 37). Esto equivale a un reconocimiento de falibilidad y de humildad. Recordando la metáfora del músico, que tiende a realizar música cada día lo mejor que puede, el noviolento que trata cada día de la noviolencia tiende a darse cuenta de ello de la mejor manera posible. El resultado no es siempre la más pura música, ni la mejor noviolencia. Sin embargo, el esfuerzo es importante. En particular, la religión representa un importante poder cultural, capaz, en opinión de Capitini, de añadir ocasiones de la liberación de la sociedad, y de hacer de la lucha por la paz algo heroico (Capitini, 1962b:21). Por lo tanto, una religión noviolenta actuará en la sociedad consciente de su falibilidad y, sin embargo, decidida a realizar un cambio (Capitini, 1962b:39).

En este punto, puede surgir una objeción. ¿Cómo puede una religión abierta y humilde dar sentido a la mayoría de los dogmas y las normas incorporadas en ella? Para responder a esta pregunta, nos centraremos en uno de los principales principios religiosos del cristianismo, el mandamiento "no matarás" (Capitini, 1962b:7-14). Tradicionalmente, este mandamiento es parte de una visión autoritaria de la religión; se ha impuesto a la población por una autoridad, que pretendió ser el único intérprete. Esta autoridad puede decidir las concesiones y los límites, lo que es justo y lo que no; incluso puede proporcionar algunos individuos o eventos con algún tipo de privilegio o excepción. Por ejemplo, la autoridad puede decidir que el aborto debe ser prohibido, mientras que la guerra no.

La idea de la noviolencia propuesta por Capitini ha convertido este enfoque, invirtiéndolo. El filósofo de Perugia sugiere la interpretación de las palabras "no matarás" desde el punto de vista personal. El mandamiento es una interesante ocasión para la reflexión sobre las experiencias pasadas y futuras. Más importante aún es el punto de partida para nuevas acciones y pensamientos personales (Capitini, 1962b:8). De hecho, el mandamiento se ha convertido en una oportunidad para las nuevas y creativas formas de expresar una convicción, teniendo también en cuenta las circunstancias.

Desde este punto de vista, una religión debe basar sus muchas actividades en este enfoque liberador, mejorando todo con nuevas oportunidades y herramientas para participar en la producción de valores. Un enfoque liberador se extenderá por el papel tradicional de preparar seres humanos ante el sufrimiento y la muerte, no a través de dogmas y relatos, sino con su cercanía y amor hacia cualquier ser humano. Al mismo tiempo, la lucha por los valores religiosos promueve diferentes modelos de conducta y un concepto abierto de santidad. En lo que se refiere a los modelos de conducta, una religión noviolenta se centra en la acción. Por lo tanto, promoverá a aquellos que, en su grupo religioso, han realizado una excelente labor a favor de la sociedad. Pero pertenecer a una religión no puede ser la razón para la adopción de un modelo. Por lo tanto, la religión debería alentar a las personas a mirar más allá. Un famoso ejemplo de la noviolencia es Danilo Dolci. Él es, sin duda, un modelo por su importante compromiso social en Sicilia, y de manera totalmente noviolenta. Sus huelgas invertidas y marchas llegaron a hacerle famoso en Italia y en toda Europa.

La religión también promoverá una idea diferente de la santidad en el campo social. El significado de la santidad debe ser ampliado para incluir a cualquier "espíritu puro", independientemente de su afiliación a cualquier Iglesia. De esta manera, la santidad de Francisco de Asís y Gandhi se debería poner en el mismo nivel, representando las dos estrellas polares para el mundo entero (Capitini, 1962a:16).

La promoción de nuevos modelos de conducta y los santos han de ir juntos con la adopción y difusión de prácticas diferentes. En las comunidades locales queda mucho trabajo para fortalecer a los ciudadanos con nuevos instrumentos de acción. Un papel fundamental en la difusión de valores y la práctica de la no violencia es la educación. Esto significa que las religiones tienen la oportunidad y la responsabilidad de experimentar nuevos métodos y estilos de enseñanza menos violentos, para la difusión de los valores, así como las técnicas de lucha no violenta.

5.3. Religión y política

Una religión abierta y no violenta tiene la capacidad de jugar un papel clave en la sociedad. No obstante, algunos temores pueden permanecer sobre el papel de la religión en la política. ¿El nuevo papel de la religión en la sociedad es una amenaza para la democracia? En este caso, la verdad, es justamente lo contrario. La religión puede aportar a la política la necesaria tensión vertical, en un momento en el que asistimos a una tensión hacia más y más democratización e inclusión.

La religión no violenta es una integración o añadidura positiva de la política. La religión, en el plano político, representa la impaciencia de esperar, según afirmó Capitini.

Desde este punto de vista, esta representa la ocasión de la unificación de los medios y los fines. Es decir, una persona no violenta es capaz de apoyar la política, mostrando ejemplos del heroísmo de la paz. La religión implementa aquí y ahora la paz, el amor y la libertad, en una sociedad que todavía utiliza la guerra en vez de la paz, la violencia en lugar del amor y la dictadura en vez de la libertad (Capitini, 1948:35).

En otras palabras, la religión ya no es un problema para la política; es una oportunidad y un estímulo. El objetivo de una religión no violenta no es imponer a los demás las reglas y las visiones de la vida o de la muerte. El objetivo es la moralización de la política, proponer una nueva actitud para la producción de valores. No se trata de imponer leyes en consonancia con determinadas creencias religiosas. Por el contrario, lo que significa realmente es expresar la tensión hacia los valores y la apertura en cualquier momento; por ejemplo, cuando la política es impulsada por un conjunto particular de intereses, o cuando se convierte en mera administración.

La religión es la oportunidad de moderar el cierre y la violencia en el ámbito político. No se entrega a los nacionalismos, ni tampoco al cosmopolitismo jurídico. De hecho, no hay necesidad de esperar un gobierno mundial o un agente de policía; las nuevas prácticas hacen aquí y ahora una realidad diferente, cosmopolita, de la que todo el mundo, incluso los excluidos, pueden tomar parte (Degli Oddi, 2012:125).

Por último, la religión es capaz de llenar el escenario político con gente que trabaja sin parar para evitar la violencia, sacrificándose por la paz (Capitini, 1962b:33).

6. La no violencia y la política

En el capítulo anterior he tratado de describir el nuevo papel que las religiones deben desempeñar en la sociedad. Este capítulo se centrará en la política. Para Capitini, la noviolencia es inevitablemente asociable a un cierto tipo de sociedad.

La noviolencia no forma parte solamente de la religión. La nueva perspectiva de apertura y liberación es también extremadamente activa en política. Durante su vida Capitini defendió nuevas técnicas de protesta, así como la idea de las "dos fases del poder". La primera fase es la del "poder sin gobierno", en el cual la gente descubre su propio poder de desobedecer y de construir una realidad diversa. Capitini puso esta primera fase en ejecución durante el fascismo con su no-cooperación, así como la construcción del movimiento *liberalsocialista*. Después de la segunda guerra mundial, Capitini trabajó para integrar la frágil democracia italiana con oportunidades de participación en la vida política, con la promoción de los Centros de Orientación Social (COS). La primera fase del poder conducirá a la superación de la democracia, tal como la conocemos. De hecho, Capitini comprendió que el proyecto de una sociedad noviolenta no puede parar con el establecimiento de la democracia. Así, él intentó ir más lejos, nombrando a la sociedad noviolenta *omnicracia*.

6.1. Proponer prácticas noviolentas

En primer lugar, la noviolencia ofrece a la sociedad existente nuevas prácticas. Antes y después de la guerra, Capitini trabajó incansablemente para proponer diferentes prácticas en Italia. Antes de la guerra, el filósofo de Perugia luchó contra el fascismo con métodos noviolentos. No hay que olvidar su rechazo a unirse al partido fascista, por lo que perdió su trabajo en la Normale de Pisa; su decisión de ser vegetariano contra el mito de la fuerza y de la violencia del fascismo; la solicitud para una estricta no-colaboración a una sumisa Iglesia católica; la decisión de no unirse a la resistencia armada contra el régimen.

Después de la guerra, Capitini promueve una ruta alternativa. Era consciente de que "si quieres paz, prepárate para la paz", especialmente después de la segunda guerra mundial. La ruta alternativa se centró en primer lugar en dar a los ciudadanos técnicas capaces de contrastar los conflictos armados y el autoritarismo interno a Europa (Capitini, 1999:94). Además, la noviolencia fue una alternativa válida frente al mito de la guerrilla. La idea de la guerrilla era muy popular, desde la guerrilla urbana de los negros norteamericanos hasta la lucha de Fidel Castro. Capitini se mostró comprensivo con la urgencia de reaccionar a la opresión, la explotación y la persecución. De hecho, la noviolencia y la guerrilla tienden a establecer un tipo distinto de poder, arriesgando la vida con valentía (Capitini, 1999:97). Sin embargo, los dos métodos son diferentes. Una vez que el enemigo es detectado, la guerrilla solo requiere un uso masivo de armas. En cambio, la noviolencia es un enfoque mucho más meditado. Por otra parte, la guerrilla no asegura la victoria; no reflexiona sobre el hecho de que la oposición puede tener un perfil alto en términos de valores y de propuestas; puede resultar contraproducente, porque puede crear necesidad urgente en la población para un orden reaccionario; no puede conducir a una mayor libertad de expresión, información y asociación. Por último, la guerrilla no puede proporcionar una auténtica revolución para Capitini, porque algunas veces se apoya sobre la protección y los ejércitos de otros países, siendo de esta manera una pre-manifestación o un sucedáneo de la guerra.

La integración de la noviolencia significa diferentes métodos de acción en lugar de la guerra. Si la guerra es una serie de acciones de cierre, como batallas, bombardeos, bloqueos comerciales y espionaje, la paz será el resultado de acciones de apertura (Capitini, 1966a:134). Entonces, para intervenir es necesario un sistema de armas diferente. Por lo tanto, la enseñanza de las técnicas noviolentas de acción es fundamental para construir algo diferente. En *Le Tecniche della Nonviolenza*, publicado en 1967, Capitini propone este nuevo sistema de armas. Es una verdadera lástima que este libro no lograra las consecuencias que Capitini esperaba en la generación de 1968. De hecho, este libro es un compendio de muchas técnicas diferentes, con ejemplos de la historia de Italia y del resto del mundo.

Sin embargo, sería un error reducir la noviolencia solamente a estas técnicas. La noviolencia es "apertura a la existencia, a la libertad y al desarrollo de los seres humanos" (Capitini, 1962a: 10-11). Por lo tanto, se necesita mucho más. La noviolencia es un método que se utiliza para oponerse a las prácticas más habituales de la violencia en la sociedad actual, así como a la opresión y explotación consolidada en el tiempo. Por otra parte, es más que oposición. Capitini dejó claro que la noviolencia se propone como un constante método utilizado en las luchas sociales y políticas, así como revolución abierta y estímulo a la planificación desde abajo, a la descentralización y el control por parte de todos. De manera que la noviolencia no es pasiva en la sociedad; es activa. Toma iniciativas de solidaridad, de no-colaboración, de ayuda a los abrumados, de distinción entre pecadores y pecados, y de creación de alternativas.

En pocas palabras, la noviolencia es tanto una decisión consciente de una forma de lucha (Capitini, 2000:118) como una forma de vida. Propone nuevas técnicas de las acciones que, sin embargo, no se pueden utilizar de forma independiente de los fines que la gente pretende y quiere conseguir.

6.2. Las dos fases del poder: el poder sin gobierno

La idea de la noviolencia como apertura y liberación lleva a una idea de poder. Capitini es perfectamente consciente de que la versión actual de la lucha por el poder, jerárquica y violenta, ha conducido a Italia y al mundo muy cerca de una destrucción completa. En su opinión, el problema es que los revolucionarios parten de una suposición errónea: que el enemigo está cerrado a cualquier tipo de transformación (Capitini, 1999:116). Esta presunción no puede considerarse una verdad que es siempre válida. Al mismo tiempo, la posibilidad de que el enemigo puede estar parcialmente abierto no debe presuponer que será fácil y repentino el cambio. Una persona o un grupo de personas noviolentas deben rechazar esta suposición.

Por eso Capitini pensó la teoría de las "dos fases del poder" (Capitini, 1999:115). La primera fase es lo que él llamó "poder sin gobierno". Esta fase se centra en la idea de que los ciudadanos tienen un limitado y limitante concepto de poder. El poder no es solo un asiento en el Parlamento, o las normas de una institución religiosa, sino que tiene que ser analizado en su conjunto con muchas otras fuerzas e iniciativas, y más como la conclusión de un trabajo de formación de grandes solidaridades, campañas sociales de presión y no-colaboración, de huelgas, asambleas populares, diferentes iniciativas desde abajo, etc. (Capitini, 1962a:12).

Este diferente enfoque permite analizar la situación desde un punto de vista distinto, y nuevos métodos se pueden diseñar para contrarrestar la espiral de violencia. El poder no está solo en la

posesión de una bomba nuclear o en la afiliación a un grupo político, una determinada religión o ideología. Se puede reconocer que las poblaciones tienen una gran cantidad de poder, y que no debe ser necesariamente violenta. La población puede decidir si obedecer o no, dar o retirar su consenso, operar en forma creativa y con independencia de cualquier decreto del estado. Hay una infinidad de acciones de presión, de desprecio, de sentimientos y relaciones, que son la base de la existencia del poder.

Por lo tanto, el objetivo de Capitini era trabajar contra el monopolio del poder de las pequeñas élites. Capitini explicaba que el poder se basa en la responsabilidad individual y en la potenciación del pueblo. La responsabilidad personal requiere un proceso de renovación interna, rechazo de la guerra, de la destrucción espiritual de su propio envenenamiento y locura (Capitini, 1999:253). Se trata de la idea de que no hay sistema "definitivo", y no existe "necesidad" en cualquier acto. En otras palabras, no se puede excluir la posibilidad de que un hecho nuevo puede cambiar las instituciones, como la guerra.

En lo que se refiere al fortalecimiento de las personas, Capitini ha trabajado para sensibilizar al pueblo de que pueda retirar su aprobación a los dirigentes, especialmente a los que pretenden llevar el país a la guerra. Sin embargo, retirar el apoyo no es suficiente. Capitini proponía dos elementos clave que pueden ayudar a la revolución: un aumento de solidaridad y el sacrificio en un trabajo largo y sin fin de propuestas de cambio (Capitini, 1999:115). Es necesario que la gente se anime a participar, aprender a expresar su opinión (y, en ocasiones, formar una), y ejercer su poder de manera productiva. Las personas necesitan nuevas iniciativas, propuestas y grupos, a través de los cuales puedan aprender a cooperar, con el fin de presionar y reducir el poder de los más poderosos. Al mismo tiempo, los ciudadanos deben adquirir las habilidades y técnicas que les permitan resistir durante mucho tiempo.

Por eso, durante el fascismo Capitini trabajó mucho para crear el movimiento liberalsocialista con el amigo y filósofo Guido Calogero. Este movimiento no preparaba la revolución armada, sino las conciencias, el espíritu y un proyecto alternativo de máxima libertad junto a un socialismo máximo en economía, para cuando la democracia hubiera llegado. Después de la guerra, Italia necesitaba trabajar hacia el "poder sin gobierno", y la nueva democracia realizar un trabajo profundo y lento de orientación de las conciencias. Era necesario un trabajo serio a nivel de creencias y actitudes que permitiese que la democracia prosperase; era necesario que existiera la certeza de que todos estaban trabajando en una misma dirección, aunque con distintas creencias y mentalidad.

La iniciativa más interesante de Capitini fue la creación de los Centros para la Orientación Social (COS). El primer COS nació en Perugia el 17 de julio de 1944, directamente después de la liberación. Representaba una respuesta a los partidos políticos: es posible ser político sin pertenecer a ninguna de las partes. Los COS se propagaron rápidamente en toda Umbría, y en otras regiones. Desgraciadamente, los partidos políticos no lo toleraron por mucho tiempo. No apoyaron su organización, y se hicieron más y más hostiles cada día, especialmente cuando se dieron cuenta de que no eran capaces de controlar estas reuniones (Degli Oddi, 2012:115). Después de un corto período de éxito, la idea del COS perdió impulso, cerrando en 1948.

El lema de estas asambleas era "escuchar y hablar". Después del fascismo y el autoritarismo de la Iglesia católica, era sumamente importante educar a los ciudadanos italianos en los debates y la participación. La asamblea habría podido tener una función real de control social, porque

cualquier totalitarismo, un golpe de estado o maniobra habrían sido descubiertos y corregido más rápidamente. Capitini estaba convencido de que habría sido mucho más difícil suprimir la libertad de la gente tras el asesinato de Matteotti, si en aquel entonces los COS hubieran existido y hubieran estado diseminados por toda Italia (Capitini, 1950:239).

Por otra parte, la asamblea organizó un aprendizaje del control y desarrollo democrático, para mejorar la participación de los ciudadanos en una administración pública más transparente. La parte del nombre que se refiere a la "orientación social" no debe ser mal entendida. No se quiere homologar a los ciudadanos en un pensamiento único. El objetivo no era solo potenciar a las personas con ocasión de expresar sus necesidades. Los debates no terminaban allí. Aunque si no era una asamblea deliberante, existía la posibilidad de proponer, ejercer presión sobre las autoridades y clarificar decisiones impugnadas. Los resultados venían publicados, y las opiniones sobre ciertos temas se hicieron públicas; las cooperativas fueron lanzadas; se propusieron actividades, tales como los sucesos en las bibliotecas o ayuda a los estudiantes.

Por último, el COS es un verdadero centro, ya que era una forma de encuentro para las autoridades, los intelectuales y los ciudadanos. La presencia de las autoridades públicas era sumamente importante. Fueron capaces de aportar sus opiniones y estrategias sobre cuestiones prácticas, y las posibilidades de futuros proyectos. También es importante la presencia de los intelectuales. El COS no es un sermón, un largo discurso sin debate. No hay necesidad de atención a los efectos retóricos de las palabras pronunciadas. Por esta razón, los intelectuales fueron capaces de llevar las ideas, la cultura, las lecturas y reflexiones diarias al público en general. Por último, la presencia de los ciudadanos fue una de las claves para dar concreción a la asamblea, para centrarse sobre las necesidades sociales con simplicidad en el lenguaje (Capitini, 1950:259).

Las consecuencias de este modelo no deben ser subestimadas. Capitini cree que en el futuro las asambleas podrán ser autónomas, capaces de decidir sin las instituciones verticales (Capitini, 1999:117). Los movimientos deben vivir y morir sobre cuestiones especiales con diferentes temas. Se trataba de una completa democracia directa, que Capitini llamó *omnicracia*.

6.3. La Segunda Fase del Poder: Omnicracia

La teoría de las dos fases del poder no presupone que la democracia tiene que ser considerada como algo absoluto. La segunda fase supone reconocer que la no violencia tiende a superar la mera democracia representativa, llevando cada vez más a una democracia directa, llamada por Capitini *omnicracia*. El término se utilizó por primera vez en el 1956 (Capitini, 1999:364). No obstante, Capitini solo comenzó a reflexionar seriamente sobre ese término durante el decenio de 1960.

La primera fase de "poder sin gobierno" no conduce necesariamente ni a un cambio de gobierno ni a la creación de una democracia. En el corto plazo, no es necesario derrocar una dictadura, ni cambiar las personas en el poder. Sin embargo, en el medio y largo plazos otra etapa del poder empezará. De hecho, la teoría de "las dos fases del poder" (Capitini, 1999:115) afirma que en la primera fase las dos potencias, la no violenta y la tradicional, viven juntas. En la segunda fase se supera la idea de que los seres humanos son egoísta y violentos, y solo pueden ser domesticados por un Estado. Gradualmente se construye prácticamente una nueva sociedad, que se denomina *omnicracia*, el poder de todos. Esta es una especie de democracia directa (Capitini, 1999:116), que no es "administración permanente por un foro anónimo, que pisotea los derechos de las minorías y

las oposiciones reales" (Capitini, 1999:111). La democracia directa es un trabajo de integración continua. Es la práctica de superar el poder omnipotente de un grupo de técnicos, basada en el mito de la eficiencia, así como el poder de un grupo político basado en el mito de la revolución (Capitini, 1999:112).

La democracia parlamentaria tiene algunos límites. Es fácilmente influida por los grupos de presión y de otro tipo; se inclina hacia la formación de "personas educadas", sabe diferentes formas de influir en el ámbito del público, en lugar de educar a la multitud, ya que puede convertirse en una institución tirana, aunque las elecciones parecen incluir a los ciudadanos (Capitini, 1999:117). En particular, el problema es que el poder se concentra en "la eficacia del control, y termina no considerando los medios y sus consecuencias lo suficientemente bien" (Capitini, 1999:90).

Capitini reconoció la importancia de superar el dominio de los intereses privados; en su lugar, hay que fomentar y defender la más profunda unidad. No obstante, el filósofo italiano no comparte un énfasis excesivo sobre el diseño institucional. La solución no es deificar el estado como, por ejemplo, hizo Hegel. Del mismo modo, la solución no puede ser la construcción de un nuevo estado ideal, que se puede imaginar a priori, como el camino de salida no puede ser la destrucción del estado. Capitini afirma que, si nos deshacemos del estado, es probable que los seres humanos construyan algo similar.

El énfasis excesivo en el estado hace que se olvide que es una institución que cambia con el tiempo, y que siempre se puede mejorar. En particular, Capitini considera peligroso que el estado, que se considera cada vez más una forma de servicio público, ha sido idolatrado. "El hecho es que el receptor que trae agua cada mañana se ha convertido en algo crucial, mucho más que la presencia de la eucaristía en la iglesia mayor" (Capitini, 1999:30).

La noviolencia funciona de manera diferente en las tendencias a la idolatría o la destrucción. La primera fase de "poder sin gobierno" no arruina el entorno institucional. Por el contrario, lo enriquece con posibilidades de liberación y apertura, con nuevas relaciones de poder, basada en la no-sumisión, el crecimiento de la responsabilidad personal, la centralización de todos, incluso el más débil, con la idea de copresencia. Es por ello que se hace necesario trabajar para abrir las instituciones, que "no deben tender a ser más rígidas y cerradas, pero abrirse a nuevos disturbios, nuevas necesidades, en favor de la libertad" (Capitini, 1998:15).

En otras palabras, "la noviolencia establece una tensión permanente entre una democracia acomodaticia y representativa y un sistema político que busca el avance social y la 'omnicracia'" (López, 2010:410). Capitini admitió que, en un momento determinado, las acciones de esta tensión cambiarán cualitativamente la democracia. En particular, las acciones de añadidura tendrán un fuerte impacto en los seres humanos, que están sujetos al estado, y a veces son parte de su burocracia. Por lo tanto, el concepto de omnicracia debe ser considerado un paso más por la democracia. En las pequeñas oportunidades causadas por acciones concretas de la noviolencia, la omnicracia crece.

El crecimiento de la omnicracia va a cambiar gradualmente, y hacer inútiles las actuales instituciones y prácticas de la democracia. Las instituciones serán sustituidas progresivamente por las asambleas, por centros abiertos. Los ciudadanos tendrán la potencia máxima, la posibilidad de participar en la formación de las leyes, así como el control de su aplicación. En particular, la información abierta se traducirá en una progresiva educación de los ciudadanos utilizar correctamente las críticas de información para cualquier decisión (Capitini, 1999:158).

Las nuevas oportunidades para una mayor apertura y liberación inevitablemente incluyen la descentralización del poder, puesto que más y más personas deberán tenerse en cuenta. Además, se procederá a deshacerse de una sociedad cerrada, en la que nos encontramos "grupo contra grupo, grupo que se absolutiza, y que en la lucha, cree que está todo lo lícito"(Capitini, 1950:108). El esfuerzo se centrará en la producción de una sociedad abierta, que se describe como una "en la cual hay libertad para cualquier ciudadano, el espacio de su movimiento y desarrollo, y que incorpora, al menos en principio, toda la humanidad".

Capitini era consciente de la difícil ruta seleccionada. La democracia directa fue, y sigue siendo, una idea muy controvertida. Por ejemplo, se puede argumentar que la existencia de las élites se ve socavada. La democracia directa puede convertirse en una dictadura o un círculo vicioso de costumbres y valores. Por otra parte, Norberto Bobbio se opuso a que el particularismo sea un gran enemigo de la democracia directa (Polito, 2012:121). En otras palabras, el riesgo es que haya tantas opiniones cuantas personas, obstaculizando el logro de un acuerdo.

No obstante, la idea de omnicracia de Capitini supera estas objeciones en la práctica, porque se trata de una calidad institucional y cambio gradual de la sociedad, basada en la introducción de la noviolencia. Por lo tanto, la introducción de las prácticas noviolentas evita los violentos enfrentamientos con las élites; al mismo tiempo, la noviolencia educa a las masas, para evitar derramamiento de sangre. Capitini es consciente de que algunas personas estarán más capacitadas, así como más instruidas de otros. No obstante, la noviolencia evita el riesgo de dejar que se conviertan en un grupo cerrado. La noviolencia no conduce a la cancelación total de la competencia; es el infinito intento práctico de dar valor a la multitud con instrumentos desde abajo, evitando que los pequeños grupos de personas devengan prepotentes e impongan su voluntad a los demás. Al mismo tiempo, la noviolencia proporciona instrumentos revolucionarios, sin regresar al sufrimiento perpetrado por la vieja élite. Por lo tanto, es una realidad alternativa a la de las élites que supera las masas, con las cuales se abre solo para incluir algunos de los nuevos individuos de la clase antagónica, y también diferente a la de las masas que violentamente sustituyen a un pequeño grupo del poder (Capitini, 1999:166).

Hay que reconocer que el concepto de omnicracia es bastante vago e indeterminado. Sin embargo, representa el lado político de la revolución de la noviolencia en la sociedad. Por lo tanto, no puede ser distinguido de la copresencia, o de la realidad de todos. Esto puede ser descrito como la tensión horizontal hacia una mayor inclusión, lo que equilibra la tensión vertical orientada hacia los valores de copresencia.

7. Conclusión

Este artículo ha presentado la idea de noviolencia de Capitini. El filósofo italiano, inspirado por Gandhi, ha elaborado una interesante visión de la noviolencia como liberación de la naturaleza cruenta de la realidad y de la apertura al existente.

El primer lugar, este artículo ha descrito el encuentro de Capitini con la filosofía de Gandhi. La noviolencia era una manera válida de invertir la situación de violencia del fascismo y de colaboración de la Iglesia católica. A partir de 1931 Capitini trabajó sin fin para la liberación de Italia a través la no-cooperación noviolenta.

El capítulo tres ha relatado el concepto de noviolencia en Capitini. La noviolencia es principalmente el rechazo a reducir un ser humano a un evento, y de obedecer a la ley natural, que impone como normalidad que el pez más grande se come al más pequeño. La noviolencia ve en las acciones la posibilidad práctica de construir una realidad diferente. En el capítulo cuatro se ha dicho que la noviolencia por Capitini es una praxis, un esfuerzo de añadidura a la realidad insuficiente y cruel de actos de apertura y amor.

Los últimos capítulos han analizado las consecuencias de la noviolencia por la religión y la política. Capitini ha propuesto una revolución religiosa con el concepto de copresencia. Esta idea cambia los conceptos de fe, y es la base para las actividades del profeta, lo cual requiere un cambio de estructura de las religiones, proponiendo una imagen diferente de los dogmas y diferentes modelos de acciones.

La noviolencia cambia también la política. Capitini ha propuesto la teoría de las dos fases del poder. La primera fase es la de "poder sin gobierno", donde el pueblo aprende a tener mucho poder al retirar su apoyo a la clase dirigente y empieza a pensar y construir alternativas sin tomar el poder. Este trabajo conduce a una segunda fase, donde las instituciones nunca más volverán a ser necesarias. Esta sociedad es llamada por Capitini omnicracia, el poder de todos.

Copresencia y omnicracia son conceptos de la noviolencia que necesitan mucha más atención de la que han recibido hasta ahora dentro y fuera de la universidad. En un periodo de crisis religiosa y política en Europa, donde autoritarismo, democracia iliberal y fundamentalismos socavan la paz, las reflexiones y el ejemplo de Capitini pueden ayudar a encontrar nuevas palabras y acciones para mejorar nuestra convivencia y para "democratizar" nuestras democracias.

Referencias bibliográficas

Baldoli, R. (2019). *Reconstructing Nonviolence. A New Theory and Practice for a Post-Secular Society*, Abingdon, Routledge.

Bartolf, C. (ed.) (2000). *The Breath of My Life: The Correspondence of Mahatma Gandhi (India) and Bart de Ligt (Holland) on War and Peace*. Gandhi-Information-Zentrum.

Bobbio, N. (2011). *Il pensiero di Aldo Capitini. Filosofia, Religione, Politica*. Roma, Edizioni dell'Asino.

Bottone, A. & Drago, A. (2004). *Capitini oltre la Dialettica Hegeliana: Una Nuova Interpretazione* [Online]. Palabre. Available: <http://palabre.altervista.org/contributi/bottone-drago.shtml> [Accessed 19/11 2014].

Capitini, A. (1948). *Il problema religioso attuale*. Parma, Guanda.

Capitini, A. (1950). *Nuova Socialità e Riforma Religiosa*. Turín, Einaudi.

Capitini, A. (1953). "A Plan for Non-violence in Italy on the Lines of Gandhi's Principles", *East and West*, vol. 4, 151-156.

Capitini, A. (1957). *Discuto la Religione di Pio XII*. Milán, Parenti.

Capitini, A. (1962a). *In Cammino per la Pace: Documenti e Testimonianze sulla Marcia Perugia-Assisi*. Turín, Einaudi.

Capitini, A. (1962b). *La Nonviolenza Oggi*. Milán, Edizioni di Comunita'.

Capitini, A. (1963). "Apertura e Dialogo", *La Cultura*, 1, pp. 78-98.

Capitini, A. (1966a). *Antifascismo tra i Giovani*. Trapani, Edizioni Célèbes.

- Capitini, A. (1966b). *Severita' Religiosa per il Concilio*. Bari, De Donato.
- Capitini, A. (1998). *Scritti filosofici e religiosi*. Perugia, Fondazione Centro studi Aldo Capitini.
- Capitini, A. (1999). *Il Potere di Tutti*. Perugia, Gurra Edizioni.
- Capitini, A. (2000). "A philosopher of nonviolence", *Diogenes*, vol. 48, número 4, pp. 104-119.
- Capitini, A. (2003). *Opposizione e Liberazione*. Nápoles, L'Ancora.
- Capitini, A. (2010). *L'atto di educare*. Roma, Armando Editore.
- Capitini, A. (2011). *Religione aperta*. Bari, Laterza.
- Degli Oddi, I. (2012). *Aldo Capitini. Una Vita Nonviolenta*. Roma, Aracne.
- López, M. M. (2004). "Noviolencia para Generar Cambios Sociales", *Polis*, vol. 3, número 9.
- López, M. M. (2010). *Política sin Violencia*. Loja, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Ongaro E. (2013). *Resistenza Nonviolenta 1943-1945*, Bologna, Emil.
- Peyretti, E. (2006). *La Resistenza Nonviolenta al Nazifascismo in Italia* [Online], *PeaceLink*. Available: <http://www.peacelink.it/storia/a/14371.html> [Accessed 18 November 2014].
- Polito, P. (ed.) (2012). *Aldo Capitini-Norberto Bobbio. Lettere 1937-1968*. Roma, Carocci.
- Prayer, M. (2009). "The Vatican Church and Mahatma Gandhi's India, 1920-1948", *Social Scientist*, vol. 37, pp. 39-63.

PROCESO EDITORIAL ► EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 28/10/2017 Aceptado: 21/12/2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ► HOW TO CITE THIS PAPER:

Baldoli, Roberto (2018). La noviolencia como liberación y apertura en el pensamiento de Aldo Capitini. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 48-68.

SOBRE LOS AUTORES ► ABOUT THE AUTHORS

Roberto Baldoli es Associate Staff de la University College London en el Reino Unido. Las principales líneas que trabaja el autor son la Unión Europea y la noviolencia. Su último libro *Reconstructing Nonviolence: a New Theory and Practice for a Post-secular Society* ha sido publicado por Routledge en 2019.